

Valparaíso:  
San Agustín 19

# SUCESOS

Santiago:  
Huérfanos, 1036

JUAN M. RODRIGUEZ  
DIRECTOR

SEMANARIO DE ACTUALIDADES.

GUSTAVO SILVA  
REDACTOR

Año VIII.

Febrero 24 de 1910

N.º 390

LO QUE A UNO LE FALTA AL OTRO LE SOBRA



*Mr. Bryan.*—Yo le creía demócrata, pero no con tanto pelo!...  
*D. Malaquías.*—Por eso que abusan tomándomelo!...



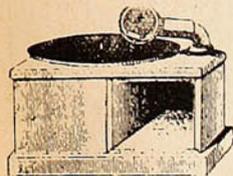
# PARA TODOS



## El Eufón, nuevo fonógrafo.

Sabido es que el desagradable sonido gangoso emitido por los fonógrafos es debido solamente al pabellón ó corneta de metal tenue, necesario para la amplificación de las vibraciones sonoras.

Para convencerse de ello, basta oír un nuevo fonógrafo, el Eufón, en el que el pabellón ó corneta no existe, pues el inventor ha encontrado el medio de amplificar los sonidos mediante otro artificio.



El "Eufón" funcionando.

El Eufón está compuesto, como todos los fonógrafos, de una caja que contiene un movimiento de relojería que pone en rotación el disco sobre el que están grabados los sonidos. El diafragma es de mica; un pequeño brazo sostiene la punta, que frota ligeramente sobre el disco; el brazo, á su vez, está soportado elásticamente por una barra transversal al diafragma.

Las vibraciones transmitidas al diafragma son captadas por un grueso tubo como en los aparatos conocidos, pero este tubo, en vez de desembocar en la base de un trompetón, va á parar al interior mismo de la caja de madera, que forma el zócalo del aparato.

Esta caja está dividida en dos partes: la una contiene el mecanismo de relojería la otra está vacía y es una pirámide cuadrangular, cuya gran base está abierta al exterior, mientras la pequeña recibe el tubo que lleva las vibraciones producidas por el diafragma: las paredes de la caja y los lados de la pirámide cuadrangular son de madera delgada y seca, formando una verdadera caja de resonancia, análoga á la de un violín ó una caja de música.

Gracias á este arreglo, el inventor del Eufón ha podido suprimir el pabellón-trompeta en forma de bocina. La resonancia de la caja de madera no produce sonidos nasales y la amplificación de las vibraciones sonoras es suficiente para que las palabras ó la música sean reproducidas con una intensidad igual por lo menos á la del instrumento que las engendró primitivamente.

El Eufón reproduce, pues, las palabras, los aires cantados y la música instrumental con una pureza y una nitidez que impresionan muy agradablemente á los acostumbrados á los antiguos fonógrafos.

Otra ventaja de la supresión de la trompeta es que el nuevo aparato ocupa muy poco lugar. Representa, pues, un considerable progreso.

## ¡Cuidado con los paraguas!

Como no en todas partes se disfrutaban autoridades celosas que velando por la pureza de las costumbres reglamenten el pipero, el *Institute of Physical Culture*, de Filadelfia, tiene abierto un curso en el que se adiestra á las damas en la esgrima del paraguas, convirtiéndolo en el inofensivo artefacto en una especie de cañón Schneider, ponemos como ejemplo de arma poderosa.

Toda la enseñanza, que abarca multitud de golpes, se fundamenta en dos principales que en el acto dejan al adversario fuera de combate: el golpe á la cabeza del grosero procaz que apenas dicha la gracia siente que el sombrero se le hunde en los ojos, imposibilitándole para defenderse, y el golpe verdaderamente brutal, que consiste en introducir la punta del paraguas, con vigoroso empuje, en las fosas nasales del atrevido.

## Por qué son de buena suerte las herraduras.

La creencia en la buena sombra de las herraduras tiene su origen en la siguiente leyenda sajona.

Un día el demonio mandó á San Dunstan, herrador notable por su destreza, que le herrase una pezuña. El santo que sabía qué clase de pájaro era el cliente, le ató fuertemente á la pared y empezó á herrarle, haciéndole intento tal daño, que el diablo, rugiendo de dolor, comenzó á pedir clemencia con voces estentóreas, pero el bueno de San Dunstan no le soltó hasta que le hubo arrancado la promesa de no entrar nunca en casa de ningún herrador. Desde entonces, cuando el malo ve una herradura, cree que es la muestra de una herrería y no se atreve á entrar.

## El sexto sentido.

Los fisiólogos reconocen ahora un sexto sentido perfectamente definido. Llámase el sentido del equilibrio, y está situado en los canales semicirculares del oído interno. Su disposición es muy ingeniosa. Dichos canales traían intrigados á los hombres de ciencia porque se sabía que no servían para oír, y, por lo tanto, se consideraban como superfluos.

Los susodichos canales consisten en tres tubos semicirculares colocados casi en ángulos rectos, unos respecto de otros, y están llenos de un líquido transparente. Gracias á ellos sabemos en qué postura nos encontramos, aun cuando estemos ciegos ó paralizados. Por un proceso especial, todavía no bien explicado, pero que probablemente tiene alguna relación con las variaciones de presión del líquido en las fibras nerviosas, mientras el cuerpo toma diversas posturas, esos canales nos avisan cuando vamos á perder el equilibrio y hacen que nos demos cuenta de la posición en que estamos.

El descubrimiento de estos órganos se debe en gran parte á un hecho muy curioso. Algunos obreros de los que por su oficio tienen que trabajar á grandes alturas, como los carpinteros de armar, notaron que habían perdido el valor y que no se atrevían á alejarse demasiado del suelo. Cuando querían sacar fuerzas de flaqueza experimentaban una sensación de vértigo que les impedía conservarse de pie á grandes alturas, y al examinarlos, los médicos descubrieron que tenían enfermos los canales semicirculares del oído, y que por consecuencia, habían perdido parcialmente el sentido del equilibrio.

## La astucia de Rockefeller.

El archimillonario Rockefeller refiere en el último número del «World's Work», el astuto procedimiento de que se valió su agente, Mr. Mather, para contratar la construcción de doce buques, con destino á los Grandes Lagos. Los encargos eran numerosos en aquella ocasión y se temía que las casas constructoras fijasen precios muy elevados, pero la dificultad se resolvió de un modo muy ingenioso.

Mr. Mather guardó en secreto el número de barcos que se necesitaban y envió á cada una de las casas constructoras planos y detalles exactamente iguales unos á otros, pidiendo á cada casa presupuesto para la construcción de uno ó dos buques. Como es natural, cada constructor supuso que, en efecto, sólo había que hacer un par de barcos, y por lo tanto, todos deseaban encargarse por lo menos de uno de ellos.

Un día antes de firmarse los contratos, Mr. Mather llamó por separado á su despacho á los constructores para ultimar los detalles preparatorios de la subasta, la cual se verificó puntualmente. Los postores tenían gran interés en ver á quién se adjudicaba el trabajo, porque en la conferencia que Mister Mather había tenido con ellos había convencido á cada cual de que él sería el postor favorecido, por cuya razón todos los concursantes estaban satisfechísimos y rebajaron los precios todo lo que pudieron.

Llegada la hora de la adjudicación, cada constructor recibió una nota diciéndole que se le encargaba la obra, y todos salieron al pasillo del hotel donde solían reunirse, mostrando cada uno su nota y compadeciendo á sus rivales vencidos, pero entonces descubrieron que cada uno tenía un contrato de construcción, y que por lo tanto al pujar en la subasta, lo habían hecho en contra suya.